

SE SUSCRIBE EN TOLEDO, LIBRERIA DE FANDO.

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS.

Este Boletín está dedicado á la circulacion de las comunicaciones oficiales del Arzobispado y demas que convenga al interés del Clero.



Los señores eclesiásticos que no le reciban á tiempo, harán la reclamacion dentro del término de 20 dias, pasados los cuales no será atendida.

## BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

# ARZOBISPADO DE TOLEDO.

CARTA AL VIZCONDE DE LAGUERONNIERE, POR EL  
OBISPO DE ORLEANS.

(Continuacion.) (1)

(Aquí, el Sr. Obispo, siguiendo la marcha ya indicada, hace ver, con documentos irrefragables, por una parte, que el Santo Padre nunca se ha negado á hacer reformas, y por otra, que los revolucionarios no han querido nunca que las hiciera, sino que han querido arrojarle de su sòlio; apoderarse de Roma, acabar con su poder espiritual y temporal como lo dicen harto claramente las proclamas de Garibaldi y sus acólitos, que el Sr. Obispo con el mayor dolor trascribe. Despues continúa así:)

#### IV.

«La invasion de las provincias del Papa, dice el folleto, era en la miras del Piamonte, un abierto ataque á la reaccion, en Roma que era su centro.

Os engañais, señor consejero, de un modo completo y muy extraño. En un despacho del 18 de Octubre de 1860, Mr. de Thouvenel escribió á todos los agentes diplomáticos de Francia, que «S. M. le habia autorizado á decir exactamente lo que habia pasado en Chambéry entre él y los enviados del Piamonte, Farini y Cialdini.»

»... Garibaldi iba á seguir libremente su carrera á través de los Estados Romanos, y, *salvada esta última etapa*, era totalmente imposible impedir un ataque contra el Véneto. El Gabinete de Turin solo veia un medio de evitar esa even-

tualidad, y ese medio estaba reducido á que, tan pronto como la aproximacion de Garibaldi produjera desórdenes en las Marcas y en la Umbria, entrara en ellas el Piamonte para restablecer el orden, SIN TOCAR Á LA AUTORIDAD DEL PAPA, y dar, si era necesario, una *batalla á la Revolucion en el territorio napolitano*, dejando despues á un Congreso el cuidado de fijar la suerte de Italia...»

Hé aquí, Sr. Vizconde, la version oficial, que es muy diferente de la vuestra.

Pero, ¿cómo, os lo pregunto con la mejor buena fé, la Francia, que tiene tanto interés en conservar en Roma al Jefe de la Religion, la Francia, que tanto ha hecho para colocarle allí, la Francia, que le está sosteniendo allí; la Francia, digo, se ha podido dejar persuadir que un General Garibaldi, el mismo á quien ella arrojó de Roma, iba á caer sobre Roma y salvar *esa etapa*, donde estamos nosotros, donde flota nuestra bandera, donde están formadas nuestras tropas? Ante ese temor, la Francia ha bajado su espada, y ha autorizado á Cialdini á pasar la frontera. ¿Creeis, Sr. Vizconde, que Garibaldi es un gigante, y que con un paso, con un golpe que diera, podia tomar á Roma á pesar de la Francia, y pasar el Mincio á pesar del Austria?

Perdonadme que para contestar á esto me vea obligado á descender hasta emplear una palabra que no es episcopal ni política, que es familiar y dura, pero que expresa perfectamente mi pensamiento: *hemos sido víctimas, hemos sido engañados.*

(1) Véase el núm. 10 del presente año.